

GRABADO INSPIRADOR DE UN ZURBARÁN DE LA ACADEMIA DE SAN CARLOS

Por Santiago Sebastián
Universidad de Barcelona

De la serie zurbaranesca de la Academia de San Carlos, me refiero a la escena de la vida de San Pedro Nolasco, cuadro que del convento sevillano de La Merced debió de pasar a la galería española del Louvre y tras peregrinar por varias colecciones particulares llegó a la del coronel Stewart, de quien lo adquirió en 1959, el señor Franz Mayer, quien lo donó al Museo de San Carlos, llegando así a puerto seguro.

Hoy ya no causa admiración señalar que Zurbarán se ha inspirado en estampas o grabados, los zurbaranistas han visto las huellas que pintores y grabadores ejercieron sobre el gran maestro de Fuente de Cantos. No fue su fuerte la imaginación compositiva, y unas veces por tendencia personal y otras tal vez, por indicación de sus mecenas, no tuvo inconveniente en aceptar esquemas de otros, llegando a realizar una copia literal de un modelo grabado, tal fue el caso del *Entierro de Santa Catalina*, que, como indicó Angulo, copia un grabado de Cornelio Cort (1575). Ya María Luisa Caturla hizo un comentario que conviene recordar:

...sorprende y humilla al comprobar la puntualidad exactísima del calco. ¡Qué inagotable fuente de invención en cualquier adocenado grabador germánico..., cuán inhábil para disponer formas sobre una superficie este pintor de entre los mejores de España!

Es de sobra sabido que el procedimiento de pedir préstamos de esquemas compositivos fue corriente, y tratadistas como Pacheco o Palomino lo justifican. Zurbarán utilizó estas fuentes grabadas y de los muchos problemas que plantean, aquí sólo voy a decir algo sobre una fuente que ha pasado desapercibida a los historiadores del arte. Es decir, señalar que a esa lista de grabadores en los que se inspiró hay que añadir el del grabador y pintor aragonés Jusepe Martínez (1601-1682). Los contados autores que han tratado de este artista aragonés apenas hablan de su tarea como grabador, y es Viñaza el más informado al respecto, pues habla del crédito que goza en la Ciudad Eterna este pintor por la

serie de estampas de la vida de San Pedro Nolasco, en folio menor,

que dibujó y firmó para que fueran grabadas por Lucas Ciamberlano, M. Greuter y su hijo, J. Federico, de quien Lanfranco hizo grandes elogios... Dícese que los religiosos Mercedarios de la corona de Aragón, establecidos en el convento de San Adrián, al pie del Capitolio, pudieron haber encargado, publicado o costeadado esta serie de láminas.

El investigador mercedario Delgado Varela, con motivo del séptimo centenario de la muerte de San Pedro Nolasco (1179-1256), dio a conocer un manuscrito de la Universidad de Sevilla (signatura 331/142) en el que se recopilaban varios documentos en torno a la canonización de este personaje. En un cuadernillo se describe una *Vida de San Pedro Nolasco en estampas*, en número de veinticinco, que se describen en latín y castellano, pero faltan las ilustraciones. Sin embargo, el padre Varela pudo encontrar hasta ocho estampas en la Biblioteca Nacional de Madrid (signatura E-242 a E-249). La primera lámina de la serie fue grabada por Juan Federico Greuter en 1627, un año antes de finalizar los trabajos de canonización. Podría, pues, conjeturarse que a raíz del encargo realizado por la Merced Calzada de Sevilla a Zurbarán, aquella entregó al pintor la serie de estampas, que ya no fueron reintegradas al manuscrito del proceso de canonización. Lo más interesante de este reencuentro es que ha aparecido la estampa que tuvo en cuenta Zurbarán al realizar el cuadro mencionado. Zurbarán la aprovechó inteligentemente según muestra este lienzo, que ningún historiador ha identificado hasta ahora correctamente. Justo es constatar que el más cercano fue Gonzalo Obregón en su breve estudio *Zurbarán de México*, Badajoz 1964, que lo describió así: "San Pedro Nolasco, decide abandonar el mundo a pesar de las insistencias de tres amigos que intentan disuadirlo de su propósito." Soria dijo que se trataba de San Pedro Nolasco con tres nobles, mientras que Ginard quiso ver en él *El descubrimiento de la Virgen del Puig*; es el cuadro que llamó poderosamente la atención de Palomino, llamándole el lienzo de la *perra*, animal que no figura en la estampa. A juzgar por la inscripción el cuadro se refiere al niño Pedro Nolasco, de quince años, defensor de la fe contra los albigenses, quien, al ver que no conseguía fruto decidió marcharse a Barcelona, y al parecer unos amigos tratan de disuadirle. Aunque Zurbarán se aprovechó sabiamente de la composición, no llegó a prescindir del castillo del fondo lo mismo que de las poses de algunas figuras. Soria, tan afortunado en la búsqueda de fuentes gráficas, quiso

ver en este lienzo la huella de dos grabados flamencos, uno de ellos de Martín de Vos.

No me queda sino señalar que el trabajo de Delgado Varela: "sobre la canonización de San Pedro Nolasco" apareció en la revista mercendaria *Estudios*, números 35-36. Madrid, 1956. Pese a haber transcurrido dos decenios, este trabajo pasó desapercibido a los historiadores del arte. El lector interesado encontrará valiosas noticias iconográficas-literarias, siempre útiles a la hora de identificar escenas de la vida del santo. La interpretación de un cuadro debe empezar por una lectura correcta a un nivel literal, pues de lo contrario cualquier lectura a un nivel alegórico a anagógico será necesariamente falsa, de ahí la importancia que tiene la iconografía y la investigación básica de las fuentes.

Agradezco a mi amigo Salvador Moreno, mexicano y barcelonés, que me llamara la atención sobre el trabajo de Gonzalo Obregón, que desconocía.



1. Jusepe Martínez. San Pedro Nolasco. Grabado



2. Francisco de Zurbarán. *San Pedro Nolasco*. Óleo. Museo de San Carlos, México